

REVISTA
DE
PRENSA**Desmesura e impotencia**

EDITORIAL/EL PERIÓDICO

La selección española ya está en casa, fiel a la historia de siempre, víctima una vez más de la desmesura que la envuelve, con un entorno que se deja llevar más por los deseos que los análisis (...). En cada gran cita, las expectativas se disparan con la misma facilidad que después se utilizan para ajustar cuentas y exigir responsabilidades (...). Una impotencia que abona la sensación de que, en los triunfos internacionales de los clubs, las diferencias las marcan las estrellas. Que son extranjeros (...).

CONFIDENCIAL

El pasado de Eufemiano Fuentes en Navarra

En los campeonatos navarros de atletismo recientemente disputados los más veteranos recordaban los títulos conseguidos por el doctor Eufemiano Fuentes en su época de estudiante de medicina en Navarra formando parte del equipo CAUN. Médico de atletas y ciclistas, el Dr. Fuentes aparece presuntamente relacionado con la trama de dopaje descubierta en España.

EL PERISCOPIO

Manuel Alcántara**LA MAYOR
AUTORIDAD**

La humanidad siempre ha sido de armas tomar. Desde el palo y la honda al misil, la historia de este inquieto planeta puede seguirse a través de los ingeniosos artilugios ideados para imponer su autoridad unos hombres a otros. Un día, sólo un día, de gastos militares representa seis veces el presupuesto anual de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), pero a los gastos militares hay que añadir los gastos civiles. Diariamente mueren mil personas por disparos, intencionados o fortuitos, de armas de pequeño calibre. En el mundo hay más pistolas que cucharas y la ONU intenta reforzar los controles contra el tráfico ilegal de las primeras, ya que las segundas no están ilegalizadas, aunque sí en desuso en algunos países.

Es de suponer que al muerto le traiga sin cuidado ser víctima de un cañonazo o de un arma ligera, de esas que incluso pueden tener las cachas de nácar, como los antiguos libros de primera comunión. Muchos civiles, el 59 por ciento, son propietarios de armas de pequeño calibre. Las han comprado para defenderse de otros propietarios.

Se suele asegurar que todo el que tiene un arma acaba usándola, pero lo que no se dice es que todo el que quiere comprarla encuentra un vendedor. El Gobierno español ha pedido que se regule el comercio de armas ligeras para erradicar el tráfico ilegal. Difícil, ya que ese comercio mueve 4.000 millones de dólares, pero por pedir que no quede. No íbamos a pedir que se dejaran de fabricar los rifles kalashnikov, que es el favorito de los guerrilleros y de los traficantes, y puede hacer 600 disparos por minuto. Ya hay en buen uso 70 millones. De momento son suficientes.

opinion@diariodenavarra.es

EN CLAVE DE HUMOR



Ramón

CAMBIOS

TEJADA, CIENTÍFICO

TYCHO Brahe fue el más grande observador astronómico del siglo XVI. Su capacidad para analizar lo que sucedía en el firmamento le permitió probar que las explicaciones de Aristóteles sobre la inmutabilidad del cielo eran erróneas. Hasta entonces, teólogos y científicos pensaban que los astros estaban compuestos por un quinto elemento, distinto a los de la Tierra, que nunca envejecía ni cambiaba. Era el éter, «lo eterno». Brahe coincidió en vida con la visita de un cometa en 1577. Se dedicó a calcular su trayectoria y a comparar sus datos con los de otros astrónomos. Llegó a la conclusión de que el cometa estaba más allá de la luna, y además se movía; ambas eran afirmaciones ciertas, pero casi blasfemas a la luz de la ciencia precedente.

Toda la vida de Brahe estuvo marcada por la pasión por la precisión y la exactitud. No fue un teórico, pero sí un gran escrutador. Tuvo el dinero necesario para crear un observatorio cerca de Copenhague, en el que instaló los mejores instrumentos y, junto a ellos, una imprenta para publicar y divulgar sus hallazgos. Murió sin saber cómo estaba organizado el sistema solar, pero sus datos sirvieron para que Kepler anunciara años más tarde las reglas que definen el movimiento orbital de los planetas.

La ciencia, como la cultura, consiste en hacer que las ideas evolucionen y se transmitan al futuro. Javier Tejada, último Premio Príncipe de Viana, es un científico de nuestro tiempo. ¿Qué le diferencia de sus predecesores como investigador? Al igual que todos, sabe que la ciencia nos ayuda a entender mejor el mundo en que vivimos, e incluso nos capacita para cambiar, dominar y aprovechar el curso de los fenómenos naturales. Pero antes era menos importante conjugar la observación con la explicación. Observar y anotar lo observado ya era hacer ciencia. Hoy la sociedad reclama a los científicos que suministren teorías consistentes para desvelar el funcionamiento de las cosas, incluso para aplicarlas con inmediatez a la resolución de problemas concretos. Sobreabundancia los datos, pero se requieren nuevas ma-

neras de reflexionar sobre ellos.

Un físico como Tejada debe tener una mente creativa y abierta. En el discurso que pronunció la semana pasada habló con maestría sobre lo grande y lo pequeño. Él, como investigador de partículas diminutas, puede hacerlo. Desde hace pocos años sabemos que la armonía de los astros y la interacción entre los átomos comparten unas mismas reglas físicas. La expansión del universo se comprobó en 1929, y no por casualidad poco después se describieron las partículas cuánticas. Lo infinito y lo recóndito se abrazan en la mente de los científicos verdaderos, los que como Tejada saben entender cada fenómeno en su contexto y a través de sus interrelaciones.

Pero a pesar de que las ciencias empíricas comparten un alfabeto común, ningún campo del conocimiento está libre de ignorancias flagrantes. Se trate de la energía, la ecología, la biología humana, la ciencia de la materia o las computadoras, los nuevos conocimientos surgen siempre a partir de lo que ya se conoce, pero mediante el acicate de las contradicciones que se hacen patentes. Es lo que hace de la investigación una labor apasionante.

Paradojas de la ciencia moderna, nadie sabe prever qué es lo próximo que se descubrirá. Humildemente hay que reconocer que muchas de las preguntas actuales son ampliaciones de las hechas por Aristóteles hace siglos. La ciencia sigue siendo un proceso en el que no sólo cuentan los descubrimientos, las respuestas, sino la profundidad de las cosas que se preguntan. Gracias a su labor divulgadora, Javier Tejada es capaz de preguntar a la física cómo mejorar la sociedad, y a la sociedad cómo avanzar en el progreso de la ciencia.

santiagocervera@gmail.com

**Santiago
Cervera
Soto**

LA VENTANA

Juan José Millás**CAJA DE SORPRESAS**

El taxista dijo que el dopaje masivo iba a terminar con el ciclismo. Le respondí que me parecía muy bien, como si terminaba con la nueva cocina. Me había levantado fatal y no tenía humor para conversaciones trascendentes. Pero el hombre, lejos de retirarse, atacó de nuevo.

-No sé- dijo- qué tiene que ver el ciclismo con la nueva cocina.

-He dicho la nueva cocina como podía haber dicho la alta costura. Quiero decir que me importan un pito el dopaje y el ciclismo. Hasta el fútbol me importa un pito. Imagínese el dolor de cabeza con el que me he levantado.

El taxista me ofreció una pastilla que fue mano de santo. A los dos minutos de tragármela, me invadió un bienestar inexplicable. Le pregunté la marca, pero no quiso dármela. Me dijo sólo que estaba hecha a base de cafeína.

-Y en un control antidoping -añadió- no dejaría rastro.

Resuelto el problema del dolor de cabeza y de mi mal humor consecuente, el taxista se preguntó por qué sólo hacían el control antidoping a los ganadores. Aventuró que quizá los perdedores se metían también algo para perder.

-De ser así -añadió-, convendría localizar la sustancia y prohibirla. Fíjese si el ejemplo cunde entre los jóvenes y empiezan a meterse cosas en el cuerpo para perder.

El hombre me pareció una caja de sorpresas. Sería horrible, en efecto, estar estimulando desde el deporte la creación de una sociedad de perdedores. O quizá no tan tremendo. No sé. La pastilla que me había proporcionado bienestar me hacía dudar de todo. Continuamos hablando y al poco me confesó que él había hecho una pequeña encuesta, sin valor científico, entre los perdedores llegando a la conclusión de que la mayoría de ellos había leído a Sartre en algún momento de su vida. Le confesé que yo había leído a Sartre y me dijo que lo llevaba escrito en la cara. «El existencialismo», añadió, «ha hecho mucho daño al deporte». Le dije que yo no era deportista y me dijo que por eso, por haber leído a Sartre. Cuando llegamos a mi destino, le pedí que me devolviera al punto de partida, para continuar disfrutando de su conversación (y de sus pastillas), pero me dijo que en ese momento se acababa su turno y me dejó tirado. Perro mundo.

jj.millas@diariodenavarra.es